

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administra-
cion, dirigirse al Administrador D. Sebastian
Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis- tracion ó por comisionado.	24 reales.
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se
haya recibido en esta Administracion en letra
ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

MEMENTO HOMO.

¡Miércoles de ceniza!

Los españoles, que todo el año la llevamos en la frente, celebramos tu fiesta.

Hoy es para nosotros día de meditacion.

Hombre, acuérdate que eres polvo y en polvo te has de convertir.

¿Qué me importa que existan aún ejércitos permanentes, si de un día para otro he de amanecer ceniza?

Imposible me parece que haya quien dispute sobre un adjetivo más ó menos parlamentario, sabiendo que al fin y al cabo nos hemos de convertir en polvo.

Dejad que bajen los fondos; que medren los accionistas del Banco; que se nombre un Consejo privado... ¿y qué? ¡Si no tiene escape, que somos polvo, humo y sombra vana!

No te acuerdes para nada ¡oh contribuyente! de quien gasta tu dinero, porque en este mundo todo es breve y transitorio, y nada cierto.

Memento homo, no del déficit, no de la crisis, no de esas fugaces oligarquías que te molestan hoy, y al cabo de un par de siglos ya habrán desaparecido; sino de que eres polvo y en polvo te has de convertir.

¡Oh mortal frívolo, distraído y veleidoso! Aparta los ojos de las cosas materiales, y considera cuál ha de ser tu fin.

¡Oh gozo! Las compañías de caminos de hierro comienzan á persuadirse de la verdad de mis predicaciones, y se sienten ya próximos á despreciar por completo los papelotes que en otro tiempo constituyeron su más grosero encanto.

Así, hijos míos, así; cerrad el corazón á las corruptoras alegrías de la subvencion y las obligaciones, y pensad conmigo en que todo se ha de volver polvo y ceniza.

¡Siglo! Tú, que te has acostumbrado ya á vivir sin la Constitucion del año 1812; tú, que ya no te encalabrinas por la Milicia nacional; tú, que por prevision tienes estancados los condimentos, los vegetales y la ciencia; tú, que has visto pasar el vicio del derecho y que ya soportas sin queja la dieta de las libertades... ¡un esfuerzo más! un solo paso, un pinito, y encenizas á todas las generaciones venideras.

Son un puñado de ceniza.

Muchacho he visto yo, gordo, rollizo, cogotudo, que en 1854 hizo el heroico arrojo de firmar la exposicion de vidas y haciendas, y hoy dia no es más que polvo. ¡Pobrecito!

Todos somos iguales ante esa ley: esto es tan cierto, como el primer artículo de la Constitucion vigente.

Pensad, hermanos, que en alcanzando todos la inevitable dicha de ser polvo, ya no habrá Union liberal. ¿Es nada la ganga?

Pensad que hasta que todos seamos ceniza, no desaparecerán los apóstatas de veintidos años. ¿Quién no deseará, pues, ser carbon para llegar cuanto antes á ser ceniza?

Olvida, olvida pues ¡oh mortal! tus pequeñeces.

¿Me hablas de la Hacienda? ¡Si es casi nada! ¡Si apenas existe!

¿Me hablas de la patria? Medita en lo que era, compáralo con lo que es, y verás que casi no se la encuentra en el Mapa. Diez años más, y desaparece del Atlántico; un momento más, y se estingue en el archipiélago; un bostezo más, y se queda asomada al Ebro; un esperezo más, y ya eres tú polvo y ella paja para tus actuales compatriotas.

Memento homo de cómo en un dia, en Vergara, se apagó por compresion el ardor de siete años; *memento homo* que de aquella lucha de principios, donde todo nos parecia gigantesco, sólo nos queda la... la ceniza.

Ea, bizarro español, suelta gallardamente los trimestres; vota por distritos ó por provincias, ya que tanto monta; paga para Santo Domingo y el Perú; celebra el Dos de Mayo y el Veintiseis de Diciembre; pero no te encandiles, hazlo con seso, calma y paciencia, sin mirar nunca á la cifra de las clases pasivas, ni á su procedencia; sin querer oír hablar del presupuesto extraordinario; sin buscar el incremento de los intereses; porque... todo eso no es nada, bicoca, miseria, pata-rata, y lo comprenderás al punto si consideras que *pulvis es, et in pulverem reverteris*.

R. Robert.

EL CONSEJO PRIVADO

del marqués de Miraflores.

Otra vez ha abierto su boca el más viejo y el más cascado de nuestros diplomáticos.

Este señor que, marqués y todo, se llama Pando, tiene el privilegio, para mí envidiable, de hacer reír á los hombres más serios de la política.

No estrañen Vds., por lo mismo, que GIL BLAS hable con tanta pasion de este senador del reino que, marqués y todo, se llama Pando.

¡Parece imposible!

¡Tener tantos años y una imaginacion tan jóven, tan viva, tan fecunda, tan nueva y tan peregrina!

Mi patria no sabe apreciar lo que vale este ilustre y cascado hombre público que, marqués y todo, se llama Pando.

Un dia se levantó con gana de decir un chiste, é inventó el proyecto de las insaculaciones. ¡Todavía dura... la risa!

Otro dia le dió el naipe por hablar, y nos dijo con voz dulce y simpática, como la de un perro de presa, que los periodistas escribian en buhardilla, sirviéndose de una jicara por tintero. ¡Oh descubrimiento inmortal!

Otra vez se entusiasmó con la etiqueta de Palacio —y no de mi compañero— y dió al mundo un plan, que solo la posteridad podrá juzgar debidamente. ¡Qué plan! Ni el plan de un pasillo.

Hoy ha puesto el sello á su fama este ilustre y cascado diplomático que, marqués y todo, se llama Pando.

Un consejo privado del rey. Hé aquí el parto.

Un consejo secreto, un poder inviolable dentro de la Constitucion, fuera de la Constitucion, encima de la Constitucion.

Hoy solo es inviolable é irresponsable la persona del monarca.

Con el proyecto del Sr. Pando, subirian al nivel del jefe del Estado esos consejeros á quienes nadie podría echar en cara jamás la torpeza de sus consejos.

Tantos consejeros, tantos monarcas sin lista civil.

Cuando el derecho moderno tiende á exigir la responsabilidad á todos los poderes, viene á crear esta nueva camarilla secreta el ingenio del que, marqués y todo, se llama Pando.

¿Y de dónde va á sacar esos consejeros el impondrable proyectista?

De lo más viejo que hay en España:

Los capitanes generales más antiguos.

Los cardenales más antiguos.

El decano de la aristocracia.

Y el viejo pastor.

El penúltimo consejero podría dar golpe algun dia, si, lo que es muy probable, recayese en uno de esos nobles tan celebrados como inteligentes en toros.

Figúrese el lector que era muy fácil, tratándose de a enseñanza pública, que el decano de la nobleza aconsejase al monarca que se nombrara á Cúchares catedrático de historia.

Los neos aplaudirian.

A muchas interpretaciones se presta el proyecto de viejo y cascado diplomático que, marqués y todo, se llama Pando.

GIL BLAS sabe lo que se merecen las gloriosas ruinas de nuestros hombres de Estado.

En obsequio al señor marqués, que se llama Pando, propone la creación de un Consejo privado, que tendrá por objeto aconsejar al autor del que nos ocupa la manera de acertar siempre.

Este Consejo privado se formará según el siguiente proyecto:

ARTÍCULO 1.º Se crea un Consejo que examinará los proyectos del marqués de Miraflores antes de darlos al público.

ART. 2.º El empleo de consejero del marqués de Miraflores será retribuido largamente, en proporción a lo penoso de la tarea.

ART. 3.º Este Consejo se compondrá:

Primero. Del ayuda del cámara de S. E.

Segundo. Del decano de los pinches de cocina.

Tercero. Del cocherero más antiguo.

NOTA. En casos extraordinarios podrá formar parte del Consejo el peluquero de S. E., por lo que se roza con su entendimiento, que, como acreditan sus proyectos, lo tiene al revés.

ART. 4.º El Consejo del señor marqués dará su opinión en esta forma:

Consultado el Consejo en pleno, opina que debe quemarse inmediatamente el nuevo proyecto de nuestro amo, con lo cual ganaremos todos mucho, y se evitará una desazon a S. E.

Si el proyecto de GIL BLAS se realizara, podría llegar a ser un buen padre de la patria el que hoy no es más que un buen padre de familia.

Si así lo hace, que Dios se lo premie; y si no, que le perdone.

Luis Rivera.

IMPRESIONES DE UN JÓVEN

que se deja la barba.

I.

Necesito ir al baile para distraerme. ¡Estoy tan triste! Acabo de leer *La Regeneración* y no puedo tenerme en pie. ¡Oh! sí; voy al baile. Allí al menos me divertiré.

¿Para qué se han inventado los bailes, sino para que se divierta un jóven de mis prendas?

El Carnaval se nos ha venido encima este año cuando más falta nos hacía.

Habíamos tenido nuestro poquito de cólera-morbo-asiático.

EL HOMBRE ELÁSTICO.

(Conclusion.)

¿Han visto Vds. esas vejigas que hinchan los muchachos en Carnaval, y que van aumentando de volumen a medida que se les sopla por medio de un canutillo *ad hoc*?

Pues no parecía sino que a D. Bernabé le habían aplicado un canutillo a las narices y estaban soplando en él diez ó doce enemigos suyos. ¡Qué modo de aumentar de volumen! ¡Qué modo de hincharse! Se veía a D. Bernabé

*Levantarse, crecer, tocar las nubes,
y en el inmenso lecho hundir la panza.*

A la media hora de *estrupicio* en el seno de aquel desdichado, estaba ya convertido en obús por la mano invisible de la Providencia.

¡Ah!

¡¡Ah!!

¡¡¡Ah!!!

VI.

El nuevo sol alumbró a los madrileños.

Eulogia estuvo pensando todo el día en aquel novio que le había salido.

D. Bernabé, por su parte, se mudó de camisa, se bañó en el establecimiento de la plaza de Isabel II, compró

co, que es muy estomacal. Después tuvimos un pronunciamiento y otros escotes, preciosos. Y antes y ahora una crisis monetaria, envidiable. ¿Pues qué nos faltaba? Hablo de veras. Media docena de bromas y un poco de bulla inocente por las calles. Bulla *inocente*, sí señor, porque como todavía estamos en estado de sitio, no hay que descuidarse.

Yo fui el otro día y pregunté a un mozo:

—Diga Vd., ¿podré vestirme de máscara?

—¡Hombre!... me dijo el aludido, peligrosillo es eso. Todo consiste en el traje que Vd. se ponga.

—Pienso vestirme de *individuo*.

—¡Oh! no es posible. Los individuos son sospechosos siempre.

—¿Y si me visto de caballero?

—¿Del Saz?

—No, particular.

—Va Vd. a estar muy feo.

—Eso no es cuenta de Vd.

—Segun, porque puede ser un feo subversivo.

—Muchas gracias.

—Usted mande.

II.

Volvamos a mi primer propósito. Me decido a ir al baile.

—¿Dónde debo ir?

—¿A Capellanes? ¿A la Zarzuela? ¿Al Real?

A todos y a ninguno
mis advertencias tocan:

por consiguiente, estaré en todas partes, como Dios; y en ninguna, como la autoridad.

Entro en Capellanes con toda la gravedad de un autor silbado.

—¡Hola! dice una máscara en cuanto acabo de llegar. Hola, *sans culott*, ¿estás bueno?

Primera observación por mi parte. Las máscaras suelen ser groseras.

—¡Estoy bueno, sin novedad en mi importante salud!

—¡Ajá, já! Eso me gusta, que te trates bien.

—¿Qué he de hacer si los demás me tratan mal?

—Es cierto. ¿No me conoces?

—No es fácil, supuesto que llevas la cara tapada.

—Por eso precisamente debieras conocerme.

—¡Ah! ya, ya. ¿Segun eso, tú me has hablado siempre con dos caras?

—Siempre.

—Te conozco. Eres la *Union liberal*.

—Y ahora que me has conocido, ¿qué debía yo hacer contigo?

—Segun tu sistema,

—Pues no lo hago.

Segunda observación por mi parte. La *Union liberal* no es generosa más que en broma.

III.

Capellanes no era cosa de mi gusto, y me fui al teatro Real.

Crean Vds. que el teatro Real estaba brillante.

media docena de cigarros escogidos, y se apercebí a luchar campal con el amor, que le estaba disparando unos saetazos horribles.

¡Oh, y qué día tan famoso fué aquel!

Día de emociones.

Día de esperanzas.

Día de ilusiones de todos los géneros, de todas las especies, de todos los colores.

Porque han de saber Vds. que las ilusiones, segun un autor muy conocido, tienen color, y olor, y sabor.

Hay, por ejemplo, ilusiones blancas; las de los niños.

Ilusiones sonrosadas; las de las mujeres jóvenes.

Ilusiones *violadas*; las de las doncellas que fueron.

Ilusiones *verdes*; las de los viejos.

Et sic de ceteris.

Continuemos.

VII.

Sucedió, pues, que a las ocho y media de la noche, don Bernabé llegaba a la plazuela de Jesús, y al mismo tiempo bajaba por la calle de Lope de Vega la sin par Eulogia, ardiendo en dulcisos deseos de ver a su nuevo amante.

La noche era oscura, como boca de cualquier animal ferroz; y como vulgarmente se dice, no se veían los dedos de la mano.

—Buenas noches, amor mio... murmuró D. Bernabé con tierno acento; pero no bien hubo pronunciado la palabra *mio*, cuando le arrimaron tan soberana puñada en las narices, que le bañaron toda la cara en sangre.

—¡Ay!! gritó cayendo de espaldas sobre una de las cubas

Brillante, como los ojos de una pantera.

Brillante, como un brasero de azofar.

Brillante, como un discurso de Posada.

(¡Qué gran cosa es saber comparar!)

Pues señor, era preciso tomar una ración de felicidad inmediatamente.

Y la tomé. ¡Vaya si la tomé!

Oid, oid, oid.

IV.

—¡Adios, jóven incauto!

—Hola, cautísima jóven; te saludo.

—¿Cómo estás?

(Esta es la broma obligada de todas las máscaras que tienen génio.)

—Estoy como quiero. ¿Y tú?

—¿Hace mucho que no has visto a Fulana?

—Habrá unos ocho días.

—¡Buen picaron estás! ¡Adios, adios!

Con franqueza, señores, al oír esto, ¿quién no se muere de placer?

Una de las cosas que más en tortura ponen a mi imaginación, es la idea de que un sér, hecho a imagen y semejanza de Dios, segun dice la Escritura, se tape la cara, los piés y las manos, para ponerse delante de mí y preguntarme cómo me va de salud. Esto es épico, es inconcebible. Una de dos; ó estoy tan delicado y demacrado de rostro, que la pregunta puede parecerme un insulto y obligarme a abalanzarme sobre el traidor que se oculta detrás de cinco reales de tafetan, ó el que me pregunta de tal modo es un solemne majadero digno de mejor suerte.

Vamos a otra.

—¡Eh! ¡Oye! ¡No te vayas! me dice una.

—No me voy; respondo.

—¿Sabes que eres muy feo?

—Gracias: lo sabía de buena tinta.

—Y lo peor es que te figuras que eres muy hermoso.

—No hay tal cosa.

—¡Adios, adios, no te hagas ilusiones!

Otra observación. Se puede vestir de máscara, y dar un ataque brusco a un ciudadano pacífico, que tiene la conciencia de sus cualidades físicas.

Continuemos.

—Mira, chico, es necesario que te saquemos los colores a la cara.

—Pues, hija mia, sácalos como quieras. ¿Será preciso que abra la boca para que metas la mano?

—No, no hay que sacarlos de una manera tan material. Con dos palabras que yo te diga, será bastante...

—Veamos.

—¿Cuánto tiempo hace que no has visto a la mujer de éste?

(Este, es un amigo que va apoyado en mi brazo.)

—Ayer tuve esa honra, respondo yo.

—¡Já! ¡já! Conque ayer, ¿eh? ¿Y estaba éste en casa?

Nueva observación. Las máscaras son imprudentes, aunque soeces.

—Sí; contesté al momento. Este estaba en su casa cuando yo tuve el placer de ir a visitarle.

—¡Cá! ¡esa no cuela! Este estaba en la oficina, y éste es un pobrecito que te quiere mucho!

VIII.

Prolijo sería trasladar al papel todo lo que pasó entre D. Bernabé, Eulogia y el novio de la doncella de casa del capitán.

Basta saber, para nuestro caso, que al cabo de media hora de insultos por parte del último, y de lamentos por parte del primero, pudo comprender el desdichado D. Bernabé que había sido víctima de una equivocación lamentable.

La equivocación quedó prontamente deshecha; pero el cuerpo de D. Bernabé también. Eulogia había desaparecido al observar que su amado de su alma no se curaba de ella y sí de curarse a sí propio.

No era D. Bernabé un hombre como otro cualquiera. A la vista estaba que se diferenciaba de los demás, en cuanto a lo de hombre *de peso*. Olózaga y Ferrer del Río le cabían



EL RETRATO DEL AÑO.

1866 — ¿Como, Sr. Gil Blas, me está Vd. retratando en cueros?
GIL BLAS — Es el traje que corresponde á tu bolsillo.

en los bolsillos del gaban. En cuanto á lo de emprendedor y travieso, D. Bernabé les daba papilla á Posada, á Nosedal y á cualquiera otro por el estilo.

Por eso no me parece á mí raro que D. Bernabé hiciera lo que hizo.

Dijo para sus adentros:

—¿Conque es decir que me han dado una paliza por parecerme á otro? Pues bien: mañana mismo me personaré en casa de ese otro, y le pediré una indemnización.

Tomó las señas de su otro él y las de la casa de su otro él, y se fué á descansar, que, en honor de la verdad, lo necesitaba bastante.

Hizo como que dormía, murmurando:

—¡Oh! ¡Eulogia! ¡Eulogia!...

—Y el sueño no venía, y los dolores en la espalda aumentaban. D. Bernabé seguía murmurando:

—¡Oh! ¡Eulogia! ¡Eulogia! ¡Eulogia!

—¡Oh! ¡caramba! ¡caramba! ¡caramba! Que no me deja usted dormir! le gritó el vecino del cuarto segundo.

—Y aunque D. Bernabé tenía mal genio, no pudo lograr que se le hincharan las narices, por la sencilla razón de que las tenía ya hinchadas, gracias al ataque brusco de individuo *suo rivale*.

IX.

Amaneció. No salió el sol. Estaba nublado el cielo.

D. Bernabé tomó el chocolate, se puso un parchecito de pomada de rosa en las narices, y, convenientemente vestido, se dirigió á la calle de Quevedo, que era donde vivía su parecido personaje.

Como mi hombre iba bien enterado, merced á la amabi-

lidad del apaleador de la anterior noche, pudo hacer sus preguntas en toda regla.

—¿El señor de Carabela?

—Aquí vive, pero no recibe.

—Dígale Vd. que necesito hablarle de un asunto urgente.

—En ese caso.....

—¡Muy urgente!

—Ya, ya.....

—¡Urgentísimo!

—¡Ya lo he oído, hombre, ya lo he oído! Aguardese usted un momento y podrá Vd. verle.

A los diez minutos, D. Bernabé y el señor de Carabela se miraban de hito en hito.

D. Bernabé no salía de su asombro. Le habían dicho que el señor de Carabela era gordo, muy gordo, y el hombre que tenía delante era flaco, flaco, muy flaco.

—Dispense Vd..... dijo D. Bernabé lleno de estupor. Creo que me he equivocado..... ¿El señor de Carabela?

—Soy yo.

Y al decir esto, el aludido sonrió maliciosamente, y dijo:

—¡Ah! Vamos, comprendo la estrañeza de Vd. Sin duda le han informado que yo era gordo.

—En efecto.

—Así me sucedía de soltero, pero desde que me casé...

—¡Ah! ¿Vd. está casado y anda en belenes por la noche?

—Caballero gordo, no me insulte Vd.

—Caballero flaco, por Vd. me han deshecho las narices de un trompazo.

—Si le hubieran deshecho á Vd. la panza, hubiera sido mejor.

—Aquí tiene Vd. mi tarjeta.

—¿Para qué quiero yo su tarjeta? A ver; vaya una tarjeta fea. Y se llama Vd. D. Bernabé... ¡Cielos, el amante de Eulogia!

—Cómo, ¿está Vd. casado con Eulogia?

—No, pero estaba para casarme, cuando era gordo. Desde entonces me cuenta todo lo que la pasa.

—¿A Vd.?

—¡A mí!

—Es preciso que nos matemos.

—Cuando estemos iguales. Vd. tiene más volúmen que yo. Hoy es imposible el desafío.

X.

Don Bernabé empezó á enflaquecer y á temblar por su vida, cuando se le presentó el señor de Carabela.

—Caballero, Vd. está gordo y yo necesito engordar para que podamos batirnos con panzas iguales. Es preciso que me dé buena vida. Vd. debe suministrarme doble ración de chuletas desde hoy. He dicho, y abur.

XI.

D. Bernabé empezó á cavilar.

El fin de sus cavilaciones fué este:

Se casó con Eulogia, y se fué de Madrid sin dar parte al señor de Carabela.

Desde entonces no ha vuelto á engordar.

Y la máscara se va diciendo: ¡Buen bromazo les hemos dado!

Vean Vds. por dónde *éste* y yo, podíamos rompernos la cabeza mañana temprano. Gracias á que la Providencia y el angelical carácter de mi amigo vienen en mi ayuda, y no sucederá nada, porque *éste*, lleno de duda y sonriendo de su distracción, me pregunta:

—¿Pero dime, chico, de veras no estaba yo en casa ayer tarde?

V.

Resúmen de mis noches, más tristes que las de Youngo. No me he divertido, y he conocido que la mitad de las gentes que se tapan la cara, hacen perfectamente y se conocen á fondo.

Por lo demás, la sociedad baila siempre al son que le tocan.

Eusebio Blasco.

EN TONO DE LA... MÁRMORA.

Señor Bermudez de Castro,
del gobierno español astro,
con usted va la tonada
de esa *nota* destemplada,
digna de eterno alabastro.

Don Manuel, apuesto un duro
á que lo que es de este apuro
no sale usted, don Manuel;
Lamármora está cruel,
muy cruel y muy seguro.

Si á Italia reconocemos
y por bien hecho tenemos
lo que todos saben ya,
la consecuencia aceptemos,
y adelante, y bueno va.

Pero mostrar interés
porque se vuelva al revés
como se vuelven las mangas,
señor ministro, es
andar á caza de gangas.

Ignoro si usted ha sido
un músico distinguido;
mas lo que no admite duda,
es que la *nota* es aguda
y usted tiene mal oído.

Á aquel que no anda derecho,
como nos dice Ripalda,
cuando esté más satisfecho,
le sueltan un do de pecho
que le hace caer de espalda.

Cantante que mucho grita,
consigue hacerse aplaudir;
conque á ver si usted le imita,
que ya el público se agita
y á la escena hay que salir.

Ya que esa *nota* es atroz,
levántese usted veloz
á cantar de gozo lleno...
¡Vamos, suelte usted la voz,
y verá usted lo que es bueno!

Luis Rivera.

UN MÁSCARA.

El martes fué cuando le ví en el Prado;
llevaba una peluca medio cana,
un casco de guerrero, una sotana,
y el Código civil en el costado.

Uno al pasar le dijo: «¡moderado!
de verte sin careta tengo gana;»
y otro añadió: «tu empresa será vana,
que aun conserva las muchas que ha cambiado.»

—¿Quién es, pues, este máscara discreto?
un chico preguntó, que le seguía
con mezcla de ansiedad y de respeto.

—¿Quién es? De buena gana lo diría;
pero hace poco me encargó el secreto,
y hace un mes me nombró de policía.

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS.

Iberia del alma mía,
¡imaginas que contigo
hablo cuando me refiero
á quien copia mis artículos?
Pues si tú me citas siempre,
si te estoy agradecido,
y si esto lo sabe España,
y lo confieso yo mismo;
no pongas en letras gordas,
como errores de ministro,
al pié de mi prosa ó verso
los nombres de tus amigos.
Por la libertad luchando,
sigamos nuestro camino;
y ¡adiós! Recibe mi afecto,
y dame un abrazo.—He dicho.

**

Parece que se ha remitido ya al gobierno, para su aprobación, el proyecto de decoración de la fachada que ha de dar ingreso á la sala destinada para España en la Exposición universal de París.

Es, segun dicen, de género árabe, de lo más puro que puede usarse en una chufería, y con estrellas de todos colores, como los puestos de agua del Prado.

No sabemos las armas que se colocarán sobre la puerta; pero no dudamos que serán un barril de Jerez acostado en campo de sinople, y sobre él dos navajas de Albacete con aquel significativo mote: *Adivina quién te dió.*

**

Los periódicos españoles publican ya la nota dirigida por el gobierno de Italia á su representante en Madrid para que la comunique al gobierno español, á propósito de la cuestión de Roma.

**

El marqués de Vaamonde cayó enfermo despues de pronunciar un discurso en el Senado.

El conde de San Luis ha enfermado cuando se disponía á hablar en el Congreso.

Sólo el marqués de Miraflores, que se llama Pando, tiene el privilegio de decir tonterías sin que se altere su salud.

**

La Regeneracion ha declarado que es órgano de los difuntos.

Se le conoce en el olor.

**

El miércoles publicó esta agradable noticia *La Correspondencia*:

«En virtud de providencia dictada por la Sala tercera de la auciencia de esta córte, se ha mandado poner en libertad á D. Juan Antonio García, editor de GIL BLAS, preso en la cárcel del Saladero por una de las denuncias que sufrió dicho periódico.»

Es decir, GIL BLAS era inocente. GIL BLAS censura á los gobernantes con arreglo á las leyes; ¿pero quién indemniza al editor del tiempo que ha sufrido en la cárcel?

No queremos decir más por hoy, concretándonos á dar la enhorabuena al Sr. García.

**

El periódico unionista *La Verdad* ha muerto, y en su despedida para el otro barrio, dice que muere contento porque ha visto que la Union liberal ha determinado resolver las cuestiones políticas con un criterio *verdaderamente liberal.*

Esta es la última mentira de *La Verdad.*

**

Han sido muchos y muy notables los trajes que este Carnaval se han lucido en el Prado y en el teatro de la Ópera.

El ministro de Hacienda se ha disfrazado de empréstito.

El de Marina, de *enseñada.*

El de Gobernacion, de *Mecenas.*

El de la Guerra, de *Mecomes.*

El Tesoro público iba vestido de unionista con un

plato en el pecho y otro en la espalda; es decir, la nada entre dos platos.

La Regeneracion llevaba los malos hábitos de siempre.

El Espiritu Público ha estrenado un traje de gallo inglés, que le sienta bastante mal.

En cuanto á *La Política*, apenas si la ha conocido nadie.

Lo que más ha chocado ha sido el disfraz del fiscal de imprenta; iba vestido de calabozo, y sobre la reja que figuraba ser la boca, se leía esta inscripción:

Per me si va trá la perdutta gente.

**

La máscara y yo.

(Actualidad.)

En noche de Carnaval
¡oh lector! la conocí;
con ella al ambigü fui,
¡y me quedé sin un real!

Yo, fumándome un cigarro,
me fui á casa en un simon;
y ella, á ver la ejecución
del pobre Estéban Navarro.

Por eso en tono sencillo,
y sin que nada la asombre,
ella canta este estribillo:
—Despues de ahorcar un bolsillo,
¡también ahorcar á un hombre.

**

La Correspondencia habla:

Madrid está lleno de mendigos.

—¡Pues es claro! digo yo. ¡Buena noticia nos ha dado Vd., hombre!

Hace que lo sé yo eso... unos ocho meses. Desde que cayó Narvaez.

¿Eh?

**

Hé aquí un *concierto sacro* que podria atraer gran número de curiosos.

Stabat.—Leopoldus, por *La Política* y *El Diario Español*, á voces solas.

Plegaria, por todos los españoles, que piden á Dios que la Union pegue un estallido.

Non possumus; sonata en la bemol por el P. Sanchez y coros.

**

Juan dice que es un *lucero*....
y es porque enciende las luces
en un teatro casero.

ANUNCIOS.

Desde la puerta de entrada á las butacas del teatro Real se ha perdido, una de estas últimas noches, la buena educación.

Al que la presente, dando pruebas de que la conoce, se le regalará un señorito con cencerro y varios caballeros con pito. Calle del Oso, núm. 6, bajo. Se advierte que no es casa de vacas.

Teoria del derecho, por un tuerto. Este libro contiene íntegras las ordenanzas, un tratado sobre enfermedades secretas y las campanadas de las parroquias en caso de incendio. Se vende en todas partes.

Una señora acompañada desea vivir sola. El que le arregle este negocio hará una verdadera obra de caridad. Se replica el coche.

En el ministerio de Hacienda se *alquilan cuartos*. No se pide nada adelantado por el qué dirán.

Los porteros de la casa darán razon, aunque no la tengan.

EDITOR RESPONSABLE, D. SANTOS SALMERON.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 12.